

# METEOROLOGÍA Y AÑO AGRÍCOLA 1991-92

Por: Alicia de Arcos Alcalá, y  
José Naranjo Ramírez

Para nadie es una novedad que el año agrícola en que nos encontramos está siendo, en lo que a comportamiento climatológico se refiere, un año extraño. La mejor prueba de ello —una prueba dramática para muchos agricultores— es el resultado económico del mismo, que está presentando saldos verdaderamente negativos: escasa cosecha, grano de poco tamaño y de mal aspecto, etc... Naturalmente nos ceñimos en esta apreciación a los rendimientos trigueros, pues del olivo, girasol u otras plantas de verano no podemos hablar a la altura del mes de Junio, cuando se escriben estas líneas.

Y aunque esta realidad es suficientemente conocida de todos, se nos ocurre la conveniencia de presentar en cifras las circunstancias meteorológicas que se han producido a lo largo del presente año, comparándolas con las que son habituales en nuestro entorno, lo cual significa aportar los datos concretos que han conducido a esta realmente pobre cosecha.

Para cumplir este cometido contamos con las observaciones realizadas desde 1987 en la Estación N<sup>o</sup> 439-A, que el Instituto Nacional de Meteorología (I.N.M.) tiene instalada en Fernán Núñez y donde se recogen diariamente datos termo-pluviométricos. Dichos datos los aportamos en el Anexo 1 (Temperaturas) y en el Anexo 2, correspondiente a las precipitaciones. Aunque, a efectos comparativos, a estas series podrían añadirse los datos de que disponemos —procedentes del mismo I.N.M., Centro Zonal de Sevilla— relativos a las lluvias del período 1951-1979, no lo hacemos aquí por razones de espacio y por las importantes lagunas que presentan, con bastantes meses o años sin datos.

En cualquier caso ambas series son insuficientes para definir científicamente el clima de Fernán Núñez, objetivo para el cual se requieren observaciones regulares durante, al menos, treinta años. En consecuencia, quede claro que no intentamos dicho estudio científico, sino sólo una aproximación que nos permita comentar el año agrícola 1991-92, comparando éste con la realidad de otros períodos cercanos.

La primera cuestión de interés que nos aparece en este 1991-92 que nos

ocupa se refiere a la evolución de las temperaturas, sin grandes cambios aparentes respecto a años anteriores o a las cifras medias resultantes de todos ellos, pero con algunos matices dignos de interés.

Nos referimos a la elevación de las temperaturas en tres meses fundamentales: Marzo, Abril y Mayo; meses que, en este 1991-92, ostentaron temperaturas más elevadas de lo que parece la normalidad. Teniendo en cuenta que las Temperaturas Medias Mensuales que se aportan en nuestras estadísticas son el resultado, en primer lugar, de calcular la media diaria entre la máxima diurna y la mínima nocturna y, en segundo término, de obtener la media a los treinta días del

en agua. Sin embargo, dada la irregularidad interanual característica del clima mediterráneo en que nos desenvolvemos, la experiencia demuestra que esos más de 500 litros recogidos podían haber proporcionado resultados agrícolas mejores que los obtenidos este año, mucho más si les añadimos los 42'8 litros anotados en los últimos días de Septiembre del año 1991 que, en realidad, repercutieron sobre el año agrícola siguiente. En esta situación, para explicar el negativo resultado económico de 1991-92, a la escasez de lluvias habrá que añadir irregularidades internas en su distribución a lo largo del año.

Estas irregularidades empezaron en la misma otoñada, muy húmeda

## ANEXO 1: TEMPERATURAS MEDIAS MENSUALES

Fernán Núñez: 1987-1992

	87-88	88-89	89-90	90-91	91-92	Media
Octubre	16'7	17'9	18'7	17'3	15'0	17'1
Novbre.	12'4	12'6	13'2	11'3	11'2	12'1
Dicbre.	10'3	6'5	11'8	7'2	9'3	9'0
Enero	8'4	7'2	7'9	7'6	6'5	7'5
Febrero	8'6	9'8	11'5	7'5	9'3	9'3
Marzo	12'4	12'8	13'3	13'6	15'6	14'0
Abril	14'9	12'9	13'3	11'9	13'3	12'7
Mayo	18'3	19'7	19'1	18'1	20'2	19'0
Junio	21'8	24'5	23'2	24'6	19'4	22'7
Julio	28'1	29'3	28'3	28'2	—	28'4
Agosto	28'3	28'1	27'9	28'6	—	28'2
Septbre.	23'7	22'0	24'4	25'0	—	23'7

mes —operaciones éstas que disimulan las temperaturas extremas— ese exceso en las temperaturas medias de 1991-92, significa la presencia de días extremadamente calurosos para esos meses; concretamente en Marzo se alcanzaron los 26° de máxima, en Abril los 29'5° y en Mayo los 33'5°. En estas condiciones de calor prematuro es lógica la aceleración en la maduración de la planta, con la consiguiente mayor exigencia en humedad para una sazón adecuada.

En cuanto al aspecto pluviométrico, prescindiendo de las posibles lluvias que puedan corresponder a Julio, Agosto y Septiembre, imposibles de conocer cuando se redactan estas líneas, el año 1991-92 se nos presenta como un año no demasiado pródigo

en cuando se refiere a Octubre, pero paupérrima en lo relativo a Noviembre. Teniendo en cuenta, además, que las lluvias de Octubre se produjeron, en su mayoría, en la primera quincena (entre los días 8 y 12) y que las de Noviembre correspondieron fundamentalmente a los últimos días del mes (entre el 28 y 30), nos encontramos con un larguísimo período seco en el momento de formación de las sementeras, precisamente cuando son habituales las máximas lluvias en nuestro entorno.

En meses posteriores, por debajo de la media se situaron Diciembre y Enero, con una cierta recuperación en Febrero y recaída de las cifras de nuevo en Marzo. Con este déficit de humedad acumulado, la clave de los

resultados productivos para 1992 se sitúan en el mes de Abril, aparentemente rico en lluvias, pero con una distribución tal que anula esta impresión. Concretamente, todas las lluvias de Abril cayeron antes del día 6 con lo que, dadas las cifras ridículas de Mayo, prácticamente nos encontramos con otros dos meses enteros de sequía. Y no debe olvidarse que éste es el momento de la granazón del cereal y que, por otra parte, ya comprobamos que las temperaturas de estos meses fueron más cálidas de lo normal, con lo que la evapotranspiración crecía al tiempo que la demanda de humedad aumentaba irremisiblemente. La cosecuencia de todo ello es la madurez precipitada de las mieses, sin reservas hídricas suficientes en el suelo, con las correspondientes mermas en tamaño y cantidad de grano.

Con una cosecha ya disminuida en cantidad, sólo faltaba un retroceso también en la calidad y presentación del grano, de lo cual se encargarán las lluvias de Junio, mes habitualmente seco, tal y como muestran las estadísticas, y que en este caso se nos presentó con lluvias continuas aunque débiles desde los últimos días de Mayo, para culminar los días 20 y 21

en que se recogieron un total de 52'5 litros por metro cuadrado.

En síntesis, en un momento en que la crisis agraria por razones políticas es más que evidente; cuando las cortapisas, obstáculos y zancadillas al agricultor son continuas; cuando la legislación comunitaria se ceba sobre nuestra agricultura; en definitiva,

cuando se incentiva para no producir o cada vez producir menos, la meteorología puso también su granito de arena para colocar al borde del precipicio a un sector que, por ahora, siguen siendo el básico y fundamental en nuestra economía.

## ANEXO 2: PRECIPITACIONES MENSUALES

Fernán Núñez: 1987-1992

	87-88	88-89	89-90	90-91	91-92	Media
Octubre	103'1	101'9	47'2	95'6	136'5	96'8
Novbre.	67'3	77'3	268'0	72'0	43'3	105'5
Dicbre.	190'7	0'4	133'6	26'3	34'1	77'0
Enero	126'0	24'8	67'5	20'4	4'7	48'6
Febrero	28'2	51'4	0'0	142'1	70'6	58'4
Marzo	12'2	47'9	24'6	149'8	25'8	52'0
Abril	63'0	61'4	137'2	32'6	91'1	77'0
Mayo	34'0	9'2	2'0	4'7	12'2	12'4
Junio	33'3	0'7	0'0	2'9	83'8	24'1
Julio	1'3	0'0	2'9	8'1	—	3'0
Agosto	0'0	0'6	0'0	0'0	—	0'1
Septbre.	22'1	33'5	15'9	42'8	—	28'5
<b>Total</b>	<b>681'2</b>	<b>409'1</b>	<b>698'9</b>	<b>597'3</b>	<b>502'1</b>	<b>583'4</b>